



CUADERNOS DE MARCHA

IDEAS

TERCERA EPOCA - AÑO XII - N° 139 - MAYO 1998 - URUGUAY \$ 40 - ARGENTINA \$ 4

HISTORIA DE LAS IDEAS / MENTALIDADES / SENSIBILIDAD

La Generación del 98
en su centenario

EL 98 Y UNAMUNO

Pedro Salinas

Federico de Onís

José Ferrater Mora

Juan David García Bacca

Emilio Sosa López

José Bergamín

Jorge Luis Borges

Arturo Ardao

Emir Rodríguez Monegal

Leopoldo Zea

Carlos Quijano

Hugh Thomas

José Enrique Rodó

Delmira Agustini

Auspician:

Embajada de España y

Agencia Española de Cooperación Internacional

Proyecto y Coordinación María Angélica Petit



La milicia marxista de Unamuno

¿Cómo podía yo olvidar que mi verdadera carrera pública, social, la de apostolado, empezó de publicista socialista?
Unamuno, 1914

ARTURO ARDAO

De escaso conocimiento sigue siendo la milicia marxista de Unamuno. De escaso conocimiento, no obstante haber tenido lugar después de sobrepasada la juventud del insigne vasco, cuando ya era escritor de fama dentro y fuera de España.

De dicha milicia, que llegó a tener carácter político partidario, nos ocupamos en 1964.¹ En el Centenario, ahora, del que fue su súbito comienzo, importa releer el texto completo de algunas de las que fueron sus más destacadas piezas, a la vez que recordar algunas, también, de las circunstancias que la rodearon. No constituyen, unas y otras, una mera curiosidad más o menos anecdótica. Sin tenerlas presente, sin el conocimiento de sus verdaderos términos en la letra y en la acción de Unamuno, resulta imposible una real comprensión de su dramática peripecia filosófico-religioso-política. De toda ella, tal como se produjo y se expresó a lo largo de su vida entera, hasta la hora misma de su muerte. De ahí que añadamos a

aquella exhumación centenaria de escritos suyos, rápidas referencias a significativos episodios posteriores; muy posteriores algunos de ellos.

Está fuera de nuestro propósito, aquí, por mucho que ella tiene, cualquier forma de valoración crítica, factible bajo muy diversos ángulos, en otros contextos. Se trata sólo de un objetivo alcance documental, desde posición ajena —como es la nuestra— a las categorías filosóficas, religiosas y políticas que condicionaron a aquella

milicia (a aquella militancia), en su ejercicio y en su desenlace.

Consabida es la crisis de la fe católica tradicional, que experimentara Unamuno al culminar su período estudiantil en Madrid, de 1880 a 1884. Apuntará más tarde, en 1915, que en aquella época, "no era Castelar, el romántico, el creyente, sino Pi y Margall, el proudhoniano, el positivista, el incrédulo, quien nos atraía... Pi y Margall, mi ídolo cuando tenía 18 a 20 años." Y enfatizaba: "Yo, que profesaba por entonces un furioso agnosticismo..."

Decisiva había sido la influencia ambiente del evolucionismo spenceriano, a la sazón en el punto más alto de su apogeo histórico. Pero en ese período madrileño alcanzó Unamuno a conocer y tratar a Pablo Iglesias. Decisiva ahora iba a ser la personal influencia de éste para su pasaje del positivismo al marxis-

¹ "Unamuno socialista", en semanario MARCHA, Montevideo, No. 1236, 15 dic., 1964. Carlos Blanco Aguinaga, de la Universidad de California, publicó en 1968 un agudo y muy documentado estudio sobre el socialismo marxista de Unamuno en la última década del siglo pasado (lamentablemente no prosiguió para las etapas posteriores). Lo comenzaba con estas palabras: "En agosto de 1965, durante el Segundo Congreso Internacional de Hispanistas, celebrado en Nimega, leímos un trabajo sobre el socialismo de Unamuno (1894-1897), en el que, por primera vez, se enfocaba la cuestión a partir de un estudio directo de sus colaboraciones de juventud en LA MILICIA DE CLASES de Bilbao. Durante la discusión que siguió a nuestra ponencia, se vio claramente que la información —desconocida hasta entonces— presentada de necesidad esquemáticamente, no había convencido a todos los presentes." - ("De nuevo el socialismo de Unamuno. 1894-1897", en CUADERNOS DE LA CÁTEDRA "Miguel de Unamuno, Salamanca", 1968. Tomo XVIII, pp. 5-48).

Una versión, un tanto ampliada, del primer trabajo de Blanco Aguinaga hecho conocer en Nimega, vio la luz en REVISTA DE OCCIDENTE en agosto de 1966; publicación a la que siguió, también en Madrid en 1966, el primer libro de Rafael Pérez Dehesa, *El primer Unamuno*, con gran acopio documental sobre la misma materia, citado por Blanco Aguinaga. (Sin mengua alguna de la valía de los trabajos de éste, no parece apropiada la calificación de "juventud" que hace del período de Unamuno de 1894-1897, de los 30 a los 33 años de su edad: Unamuno mismo, no ya cierta sino que escribe sus *Recuerdos de niñez y de mocedad*, con anterioridad a esas fechas; por otra parte, se podrá ver en el texto sus tan posteriores evocaciones socialistas).

En cuanto conocíamos, el primer trabajo sobre el tema fue el del argentino Dardo Cúneo, "Unamuno y el socialismo", en CUADERNOS AMERICANOS, México, No. 3 de 1948.

mo, del agnosticismo al materialismo. Muchos años después, al final de su vida, en 1933, en artículo sobre "El Colegio de Pablo Iglesias" recordaba un paseo con él por las afueras de Madrid: "Hablabamos de lo que a él le llenaba el ánimo, de la llamada cuestión social... Aquel hombre admirable esperaba una nueva civilización, la misma que esperan tantos compañeros, camaradas suyos, de ideal. Colaboraré con él en algún modo."

Muy lejos están las últimas de esas palabras, de dar siquiera una idea de lo que llegó a ser, más que colaboración, ardiente compañerismo en definida milicia socialista. De regreso a Bilbao en 1884, la profundización en los años inmediatos del estudio de la "cuestión social", lo llevó decididamente al marxismo. Su dominante inspiración había llegado a ser éste cuando en 1891 pasó a Salamanca a ocupar una cátedra universitaria. Fue hacia 1897 que reencontró allí, al cabo de tres lustros de incredulidad, la perdida fe religiosa bien que genéricamente cristiana, ya no católica. Pero ocurrió ello sin que entretanto hubiera pasado en la misma Salamanca, cumplidos los treinta años de edad, por una exaltada etapa de actividad política marxista.

El día 7 de octubre de 1894, identificándose como Semanario Socialista Obrero, vio la luz en Bilbao el primer número del histórico periódico LA LUCHA DE CLASES del que Unamuno, según muy posterior declaración suya, fue "socio fundador". A rarísima colección del mismo, conservada en Madrid, pudimos acceder en la década del 60



AUTORRETRATO DE UNAMUNO EN SUS TIEMPOS DE RECTOR SOCIALISTA

En su N° 2 anunciaba la publicación de "una carta de nuestro distinguido compañero Miguel de Unamuno, catedrático de la Universidad de Salamanca, en la que hace su profesión de fe socialista." Se publicó la carta, en efecto, en el N° 3, de 21 de octubre. He aquí su texto:

Señor Director de LA LUCHA DE CLASES:

Mi estimado compañero:

He recibido el primer número de LA LUCHA DE CLASES: que ha tenido la atención de remitirme y se lo agradezco en el alma, alegrándome de que los socialistas de Bilbao cuenten con un órgano al que deseo prosperidad verdadera.

Hace tiempo que, como todos los que hoy cuidan de tomar la vida en serio, me venía preocupando lo que ha dado en llamarse cuestión social. Observaba

la marcha del socialismo, al cual apenas conocía más que por las exposiciones disparatadas y malévolas que de él hacen los que lo combaten a la desesperada. Aun a través de esas estúpidas y calumniosas exposiciones, en que la ignorancia y la mala fe se aumentan mutuamente con su contacto, aun a través de esas mentiras, vislumbraba el único ideal potente y vigoroso que puede unir y vivificar a los pueblos. Me puse a estudiar la economía política del capitalismo y el socialismo científico a la vez, y ha acabado por penetrarme la convicción de que el socialismo limpio y puro, sin disfraz ni vacuna, el socialismo que inició Marx con la gloriosa Internacional de Trabajadores, y al cual vienen a refluir corrientes de otras partes, es el único ideal hoy vivo de veras, es la religión de la humanidad.

La tarea de propagarlo en nuestra España es dura; el capitalismo burgués, que empieza a ahogarse bajo su propio peso, aplastado fatal y necesariamente por las leyes mismas de libertad que proclamaron sus defensores, el capitalismo burgués se defiende a muerte, con proteccionismos, con monopolios, con paz armada y ejércitos dispendiosísimos, con amenazas y promesas y mentiras, con falsa beneficencia y hasta calumniando al socialismo unas veces y forjando otras falsificación de él para engañar a incautos y engañarse a sí mismo. Esta última arma le da algún resultado; hay muchos a quienes engaña eso que llaman socialismo del Estado, socialismo de cátedra, etc.; no faltan quienes quieren presentar a tal o cual poderoso como Mesías de la clase trabajadora y se repite a diario que el socialismo es la imposición, la muerte de la libertad y del individuo, el estancamiento del progreso.

Fue hacia 1897 que reencontró allí, ... la perdida fe religiosa. Pero ocurrió ello sin que entretanto hubiera pasado en la misma Salamanca, cumplidos los treinta años de edad, por una exaltada etapa de actividad política marxista

Es preciso hacer ver que los socialismos burgueses son enemigos del verdadero socialismo o engañosos sofismas; es preciso deshacer confusiones y disipar errores; es preciso repetir una y mil veces que la lucha es entre los que trabajan para que todos coman y vivan y alimenten su espíritu, y los vagos más o menos encubiertos que viven del trabajo ajeno; hay que proclamar que cada cual goce del fruto todo de su trabajo y sólo de él, que a esto se reduce la emancipación del proletariado y la ruina del capitalismo burgués, y hay que decir a todas horas, sobre todo, que el socialismo es libertad, libertad, verdadera libertad, el hombre libre en la tierra libre, con el capital libre. Hay que fomentar el santo sentimiento de solidaridad frente al brutal egoísmo individualista de los hartos, de la casta explotadora, que aunque tiembla ante las bombas anarquistas, ve con simpatía secreta al anarquismo (¡como que es en el fondo su doctrina!), le llama más lógico que el socialismo y espera, como única esperanza, que la barbarie de los desesperados enloquecidos, ahogue el ideal de los trabajadores sanos de espíritu.

Hay que repetir que no se trata de comerse los niños crudos, ni de eliminar a los ricos, sino que tenga que trabajar todo el que pueda hacerlo, so pena de languidecer de hambre y degradarse. Hay que hacer ver que el socialismo no es revolucionario por el gusto y afición a la jarana, pues sólo el vago es bullanguero; que la revolución puede llegar a ser una necesidad dolorosa, y que

de la clase explotadora depende el hacer que el último paso sea lo más suave, lo menos violento posible. La revolución por la revolución misma es sentimiento de almas educadas en el anarquismo disfrazado de los burgueses, que quieren revolver ríos para pescar sin trabajo, divirtiéndose a la vez como en una plaza de toros. La revolución social es un medio, probable y desgraciadamente inevitable para el triunfo de la verdadera paz, no de la paz armada que consume la fuerza de Europa mucho más que lo que haría una revolución.

Y luego hay que romper las telarañas que tienen en la cabeza los obreros intelectuales, que han servido hasta hoy de guardia civil al capitalismo burgués. Donde en España hay que hacer activa propaganda es entre personas de profesiones intelectuales (si bien todas lo son, pues sin inteligencia ni se puede arar) que aún se empeñan en creer que sus intereses son los de sus amos. Conozco a muchos que en su corazón y en su mente son socialistas, pero les retiene de declararse tales y unirse a los humildes y desdenados, un temor vergonzoso, hijo de una educación viciosa y adulterada, de una educación de casta, de la que nos han dado, y razones de falaz prudencia humana, cobardía, tisis espiritual, y algo de orgullo más o menos consciente.

Esta vergonzosa vergüenza, esta cadena de preocupaciones es lo que retiene a muchos y ahoga su espíritu. ¡Ojalá dieran el último paso rompiendo esa cadena los que se hallan en mis circunstancias!

Le pido y espero me preste las columnas de su semanario de vez en cuando para desde ellas hacer algo por la difusión de nuestro común ideal. Ese mi pueblo se presta admirablemente a ello; ahí se ven muy al desnudo las plagas del capitalismo burgués, y cómo mucho de lo que parece gordura es hinchazón. Acerca del estado social de esa villa tengo infinidad de notas de que iré sacando reflexiones.

Para trabajar por el triunfo de la emancipación del trabajo, de la clase obrera y del proletariado, por la victoria de la paz del socialismo, tendrá siempre a su lado a su compañero.

Miguel de Unamuno

Salamanca, 11 de octubre de 1894

En el N°5, de 4 de noviembre, el periódico informó: "Desde hoy comenzamos a publicar trabajos debidos a la pluma de nuestro ilustrado compañero Miguel de Unamuno." Dichos trabajos no llevaron firma, pero un análisis detenido permitiría identificarlos. Ya en el N° 7, de 18 de noviembre, se le llama "nuestro constante colaborador" (el subrayado es nuestro), en oportunidad de dar cuenta de que "ha dirigido una carta a nuestro compañero de Alicante, Federico Valero, director del semanario socialista *El Grito del Pueblo*". Se insertaba la carta a continuación, como lo hacemos nosotros ahora; contiene pasajes muy ilustrativos del personalísimo proceso psicológico de la incorporación de Unamuno, primero al pensamiento y luego a la acción socialistas. Véase la:

Estimado compañero:

*No sabe bien cuanto celebro que se me presente la ocasión de escribirle y saludarle, pues creo así un deber el mostrarle mi agradecimiento por la bienvenida que me dirige en su último número *El Grito del Pueblo*. Y lo celebro, porque así puedo entablar relaciones con uno de los que en nuestra España luchan por la emancipación del trabajo. Entre nosotros tiene una especial importancia todo lo que tienda a robustecer la solidaridad.*

Le agradezco muchísimo las frases que el periódico que usted dirige me dedica, y por su conducto saludo a esa Agrupación.

De todas las injusticias que sufre la clase obrera, tal vez es la mayor el desvío que hacia ella muestran y el desdén con que la tratan los que creen serle superiores por llevar cargada la cabeza de no poca hojarasca y de mucho que pasa por cultura siendo la raíz de la peor ignorancia, de la que no se conoce. Créame usted, es preferible la falta de instrucción del pueblo, a la instrucción falsificada, sofística e infatuadora de nuestra burguesía.

Hace años que me dedicaba en mi vida algo retraída a estudiar las cuestiones económicas, no como la estudian los más de los burgueses, en busca de una solución que justifique sus privilegios y les aquiete la conciencia, sino por puro amor a la verdad, dispuesto a recibir lo que resultara, con lealtad. Y aunque la ciencia (si es que podemos llamarla así) burguesa, está sistemáticamente falsificada,

fueron sus defensores los que me pusieron en el camino de la razón. De la verdad, de la alta justicia y de la bondad profunda del socialismo, me han convencido, tanto como sus propagandistas y defensores, sus enemigos y los que más le atacan.

Convencido de la verdad e indignado además de lo que veía (sobre todo en mi pueblo, Bilbao) continué sin embargo socialista de convicción y sentimiento pero alejado del pueblo obrero, limitando mis proyectos a servirle desde lejos, traduciendo trabajos socialistas y predicándolos en forma serena y científica en periódicos burgueses. Por fin se me ha curado esta ilusión, y esta última vergüenza, y he dado el paso último, habiéndolo pensado bien y madurado largo tiempo. No basta mantenerse en cierta región fría y apartada de las luchas candentes, es preciso descender a la arena.

..a la hora del advenimiento de la

República,

recordaba: "Yo fui

uno de los tres

fundadores de LA

LUCHA DE CLASES, de

Bilbao", para reafir-

mar todavía en

1932, la comple-

mentación entre...

"la

interpretación

materialista y la

interpretación

religiosa de la

historia".



Lo que busco es que vean que el socialismo que se predica por ahí por ciertos charlatanes (histórico), no es un disparate sin base científica, sino el mismo derivado de la ciencia y que los que más lo denigran, ni le conocen siquiera. La ignorancia de nuestra burguesía es tan enorme como su egoísmo.

Dados mi educación y mi género de vida, es claro que me falta cierto conocimiento de la práctica, pero en esto hallaré guías en todos ustedes. Por mi parte, estaré siempre dispuesto a ayudarles con lo que pueda y valga. Estoy profundamente

convencido de que nuestro pueblo vale moralmente mucho más que nuestra clase media, y que hasta le lleva la ventaja de no tener la cabeza llena de prejuicios. Así es que resulta más brutal el desdén de ésta por aquél.

En busca de la verdad y de la justicia debemos ir, resulte luego lo que resulte.

Le ruego que disponga siempre de mí como de un compañero que puede necesitarle para suplir deficiencias, pues siempre creo me quedarán resabios de lo malo de mi educación burguesa.

Cuenta siempre con su compañero.

Miguel de Unamuno

Salamanca, 6 de noviembre de 1894

En el N° 11 de 16 de diciembre, se reproduce la siguiente carta dirigida por Unamuno al Director de *LA INFORMACIÓN*, diario de Salamanca.

Sr. D. Manuel S. Asencio

Muy señor mío:

La cortesía, a la vez que agradecimiento por el interés que por mí muestra en su atenta "Carta Abierta" que desde las columnas de *La Información* me dirige, obliganme a contestarle a ella cuatro líneas.

Por el mero hecho de haberme puesto al servicio de la propaganda y difusión de una doctrina que trabaja por acercar a estado social de paz verdadera, el actual de guerra cruda, comprenderá usted que lamento sea éste tal que haga fatalmente inevitable la lucha de pasiones y que se sientan lastimados en ella los que, como usted, entra en liza.

Tengo la convicción de que el espíritu socialista, penetrando en el alma de los pueblos, ha de ser el principal factor de la modificación gradual y progresiva del carácter, hoy tan brutal todavía, de la lucha por la vida y por la dicha.

Y si es de lamentar el ineludible estado actual de la lucha, con sus consecuencias todas, de lamentar es, sobre todo, la causa tal vez mayor de que persistan la ignorancia y errores que nuestras clases educadas abrigan en todo lo que respecta a las doctrinas socialistas, a sus fundamentos y conclusiones,

ignorancia y errores que contribuyen, por inconsciente que la contribución sea, a mantener y corroborar trabajos como los artículos que sobre el socialismo lleva publicados *La información*, que usted tan dignamente dirige.

Y dejando la cuestión personal, puesto que usted la declara de ningún interés público, le diré al resto de su carta que no creo ésta, por usted escogida, la ocasión de ampliar mis nada oscuras declaraciones, máxime cuando tal amplificación me llevaría, de querer aparecer leal, cerrando a la vez el paso a toda habilidad forense, a extenderme en términos que no consiente la prensa periódica de información diaria, ni soportaría el público que la lee.

Es, por otra parte, lo suficientemente rica la literatura socialista y hay en ella excelentes trabajos para que puedan satisfacer sus deseos los que se propongan estudiar sin prejuicios ni prevenciones, y en las fuentes directas, las doctrinas del socialismo.

Creando haber satisfecho el deber de cortesía y agradecimiento en que su afectuosa carta me ha puesto, quedo de usted S. S.

Miguel de Unamuno
Salamanca, 6 de diciembre de 1894

En términos bien reveladores del espíritu del periódico con el que tan identificado se sentía entonces Unamuno, su colaborador asiduo, decía a continuación *LA LUCHA DE CLASES*:

Después de la inserción de esta carta el señor Asencio la

comenta a su modo, haciendo ridículas apreciaciones sobre el Socialismo, y pretende destruir su fundamento con armas tan enmohecidas y melladas como la religión y la Iglesia.

El afán del articulista consiste en hacer entrar en disquisiciones teológicas al ilustrado catedrático, sobre Dios, el alma, la vida de ultratumba y otras simplezas, en las que los socialistas generalmente no entramos, porque estimamos de más importancia cerrar contra el capitalismo, alma y sostén de todas las preocupaciones humanas.

Mas, cuando llega la ocasión, no tenemos reparo en afirmar que no creemos en la existencia de ningún Dios, que no tomamos en serio la del alma y que nos reímos del cielo, el purgatorio y el infierno, lugares que sólo existen en las fantásticas imaginaciones de Asencio y compañía.

Si es esto lo que quería ver en letras de molde el director del diario integrista de Salamanca, para horrorizarse y decir una porción de majaderías, ha conseguido su objeto.

En el N° 16, de 20 de enero de 1895, hizo *LA LUCHA DE CLASES* un "Balance del Socialismo en 1894" en varios países europeos: Bélgica, Alemania, Francia, Inglaterra, Austria, Italia y España. Respecto a esta última manifestaba:

El partido Socialista Español ha visto en 1894 aumentar sus huestes. El número de Agrupaciones representadas en el Congreso de Madrid ha sido mayor que el anterior. Ha au-

mentado su prensa, ha despertado en todas las clases sociales el afán de estudiar el Socialismo, ha sabido captarse una benevolencia que antes no se le concedía, y sobre todo, ha sumado en sus filas hombres que, como el ilustrado catedrático de Salamanca don Miguel de Unamuno, con sus **incesantes trabajos de propaganda** harán en breve del partido obrero un núcleo poderoso, que baste por sí solo a derribar la burguesía española. *

Culminación de la prédica socialista de Unamuno en *LA LUCHA DE CLASES*, fue un artículo en el N° 24, de 17 de marzo del mismo 1895, edición especial, en papel rojizo, en conmemoración del XXIV aniversario de La Comuna de París. Compartiendo la primera página con Pablo Iglesias, tituló Unamuno su nota "A propósito de los desenfrenos de la Común", para decir allí:

*Un alma nobilísima, Federico Alberto Lange, en un libro lleno de honda, sana y generosa doctrina***, hacía notar que en el caso de movimientos sociales, no es de los obreros que abrigan ideales socialistas de quienes tiene que temer la clase capitalista violencias brutales y desenfrenos atroces, sino más bien de aquellos que en tiempos de ordinaria quietud le acatan, ayudan y en todo se les someten, sirviéndoles a las veces de espías, gendarmes y policía. Estos, los

*(El subrayado es nuestro. A.A.).

***La cuestión obrera, su significación en el presente y en el porvenir.* - Es lástima que no se haya vertido al castellano esta obra.

que aparecen no ya sólo sumisos, sino hasta serviles, éstos son los que al perder el temor, rota la coacción ordinaria, llegan a los mayores excesos.

En horas de lucha aguda, rotas las extremas hostilidades, sucede no sin frecuencia que halla un combatiente en aquel a quien siempre tuvo por enemigo declarado, amparo contra otro a quien siempre creía devoto suyo.

El que se mueve por un ideal, puesta la vista en un fin acariciado de largo tiempo, acepta los medios como medios tan sólo, algunos de éstos en caso extremo, como dolorosa necesidad. El que carece de todo ideal y vive por temor sujeto al yugo, se vuelve feroz cuando lo rompe, entregándose a la destrucción por la destrucción misma. De un cirujano a un asesino va distancia.

Condición humana la expresada se vio bien a las claras en la Común. En ella los comunistas de convicción tuvieron que servir de dique a los brutales desenfrenos de los que nunca habían tenido ideal alguno, de los lacayos del capitalismo, que al verse sueltos no supieron sino

desahogar contra sus amos un furor desnudo de todo fin racional. Sobre la historia de la Común se amontonaban nubarrones de leyenda y confusiones de pasión, más va haciéndose luz poco a poco, y preparándose el balance de los desahogos criminales, y a qué cuenta hay cargarlos.

Mas a pesar de repetidos ejemplos, obstinanse los que temen las batallas inevitables del progreso en ver el enemigo de su sosiego delincuente en los apóstoles del ideal y no en los sufridos, pacientes, modestos y resignados obreros que les son adictos. A aquéllos los persiguen y procuran exasperarlos poniéndoles en entredicho, y ellos son, sin embargo, las que preparan el camino para suavizar los tránsitos, los que al dar ideal a las pasiones del pueblo que sufre, humanizan tales pasiones y combaten el estúpido amor a la revolución por la revolución misma. Si la fuerza incontrastable de las cosas, que no los hombres, llega a traer un combate como el de la Común, es casi seguro que volverían a desmandarse los sufridos, pa-

cientes y resignados lacayos, sin más freno que el servilismo del temor, ni más ideal que la satisfacción de sus apetitos.

Cualquier ideal levanta y purifica las intenciones y pasiones. De todas las señales de irremediable ceguera de inteligencia y de poquedad de ánimo, la mayor es el miedo a las ideas. Hablar de las malas ideas es no saber bien lo que se dice, es estar en punto a ciencia psicológica a la altura que los alquimistas en química. Lo que corrompe es la falta de ideas y el atiborramiento de fórmulas petrificadas; es mil veces más terrible la ignorancia que el error.

¡Ojalá en horas de lucha se vean libres los que la temen de muchos de aquellos de quienes esperan sumisa ayuda!

Miguel de Unamuno

Salamanca, 14 de marzo de 1895

Sobre la actuación socialista de otro orden, no ya periodística, de Unamuno, figura en el N° 33, de 18 de mayo de 1895, la siguiente noticia:

Nuestro paisano, el ilustrado escritor y catedrático D. Miguel de Unamuno, se ha pre-

Radial

Alineación - balanceo - neumáticos

LOS MEJORES PRECIOS

NEUMÁTICOS PIRELLI

165/70/13 - 6 cuotas de U\$S 9

175/70/13 - 6 cuotas de U\$S 9,50

BATERÍAS HELIAR

12v 65 A

\$ 390

Acevedo Díaz 1451 esq. Palmar - 41 77 16

sentado como candidato socialista en Salamanca, habiendo obtenido igual número de votos que don Sandalio Esteban, conservador. La suerte designará por lo tanto quien de ellos quedará en el ejercicio del cargo.

La etapa marxista militante de Unamuno, resultó breve. De hecho, en tanto que milicia partidaria, no pudo sobrevivir a su recordada crisis religiosa ocurrida hacia 1897. En carta de ese año decía a su amigo Juan Arzakun:

El socialismo tiene fuerza porque ha sustituido a vaguedades, tangibilidades, pero su debilidad está en hacer del factor económico el únicamente primordial; en desconocer que hay dos goznes en la historia humana: lo económico y lo religioso.

Su socialismo no iba a ser en adelante el mismo, pese a que en la misma carta asegurara nada menos que esto: "Me siento más socialista que antes y en la misma manera en que antes lo era." Y aun, que agregara:


Pero así como se va extendiendo al darwinismo, se irá extendiendo el socialismo económico científico, el que prediqué desde LA LUCHA DE CLASES, la doctrina que arrancando de la luminosísima y profunda crítica de Marx, procura preparar la inevitable socialización de los medios de producción. (...) Si te atrevieras con ella, la mejor obra para el socialismo es El Capital de Marx, la obra extensa, no el resumen, o el Análisis della proprietà capitalista de Achille Loria.

De la permanencia de su solidaridad teórica, a la vez que de su distanciamiento práctico desde entonces del socialismo activo, daba cuenta en Madrid, en 1914, con motivo de su primera destitución del Rectorado de la Universidad de Salamanca²

² Tres veces fue Unamuno designado y destituido —por sendos regímenes políticos— Rector de la Universidad de Salamanca en una parábola de cuarenta y cinco años: por la Monarquía (1891-1914); por la República (1931-1936, 22 agosto); por la Junta de Burgos (1936, 1^o setiembre - 22 octubre).

¿Cómo podía yo olvidar que mi verdadera carrera pública, social, la de apostolado, empezó de publicista socialista, de asiduo colaborador de LA LUCHA DE CLASES de Bilbao, de que fui socio fundador? ¿Cómo podía olvidar que aunque distanciado de esa brava conciencia socialista del pueblo, por nuestras sendas maneras de encarar el final del destino humano y el pavoroso problema de ultratumba —que para ellos no existe— por lo que hace a la vida en esta santa madre Tierra, mis aspiraciones se funden con las suyas? ¡Pero es muy grave que un Rector sea socialista!

EN




**LIBROS DE
ARTE Y
LIBROS**

**QUE SON
OBRAS DE ARTE**

Hemos recibido nuevos libros de
Pintura, Arquitectura, Escultura,
Fotografía, Decoración,
Tapices, Muebles, Jardines, Cerámica, Música.

En una palabra, Libros de Arte
que por la calidad de sus reproducciones
y presentación son en sí mismos
Obras de Arte.

A N T  G O N A

L I B R O S

Arocena y Rivera · Local 9 · Tel. 61 76 51

Mucho más tarde, en abril de 1931, a la hora del advenimiento de la República, recordaba: "Yo fui uno de los tres fundadores de LA LUCHA DE CLASES, de Bilbao", para reafirmar todavía en 1932, la complementación entre marxismo y cristianismo, entre "la interpretación materialista y la interpretación religiosa de la historia". En artículo contra la cruz cívica, dijo.

Hay dos universalidades o catolicidades: la universalidad cristiana que reunió a todos los pueblos, sin distinción de razas, que formó la primera Internacional —y de proletarios, de esclavos, que tales eran los primitivos cristianos de las catacumbas de Roma— y la catolicidad socialista, la que en 1864 fundó la Internacional socialista al grito de "Proletarios de todos los países, uníos!". Y esto, que Marx y Engels fundaron sobre fe y esperanza de aquenidad terrenales, respondía a lo



que Pablo de Tarso, más que otro cualquier cristiano, había fundado sobre fe y esperanza de allendidad, celestiales. Dos universalidades, dos catolicidades, que aunque fundadas sobre fe y esperanzas distintas, si bien no opuestas, en rigor no se excluyen. Y la caridad une a los dos reinos. Como también se completan, en rigor, la interpretación materialista y la interpretación religiosa de la historia.

Si dramatismo hubo siempre en la que hemos llamado peripecia filosófico-religiosopolítica de Unamuno —peripecia una e indivisible— semejante reiteración en 1932 vuelve intensamente más dramática su definición antimarxista, y actitud consiguiente, al estallar la guerra civil. Es decir, en el finalísimo ciclo de su vida, en realidad trágica más que dramática, que corre del 18 de julio al 31 de diciembre de 1936.

En cuanto sabemos —o no sabemos— está todavía pen-

diente un detenido estudio del fundamental papel que el marxismo de Unamuno, en su génesis y avatares, jugó en su conciencia filosófica y religiosa; estudio que debería abarcar sus libros, sus artículos, sus cartas, sus relaciones personales, sus acercamientos y alejamientos; y tanto como eso, el conjunto y las fechas de sus reveladoras traducciones marxistas, bien anteriores a su actividad partidaria de 1894-1897. Parodiando un neologismo muy suyo, resultaría de ahí su verdadera intrabiografía espiritual.³ ♦

³ De particular significación en ese sentido tendrán que ser sus dos grandes títulos póstumos: el voluminoso y confesional *Cancionero*, "Diario poético", de 1^o marzo 1928 a 28 diciembre 1936 (publicado por primera vez en 1953), y el breve y desgarrado *El resentimiento trágico de la vida*, "Notas sobre la revolución y guerra civil españolas", de 2 agosto a 26 noviembre 1936 (de publicación a los cincuenta y cinco años de su muerte, en 1991).
© CUADERNOS DE MARCHA, TERCERA época, Año VIII, enero de 1994.

<p>EMECÉ EDITORES</p> <p>Av. Uruguay 1579</p> <p>Télfax: 402 9358 /59</p> <p>Montevideo Uruguay</p>	 <p>Las voces de la locura</p> <p>HISTORIA DE LA PSICHIATRIA</p> <p>PSICHIATRIA</p> <p>\$ 190</p>	 <p>JORGE LUIS BORGES</p> <p>LOS CORRUPTOS</p> <p>\$ 150</p>	 <p>RAY BRADBURY</p> <p>A CIEGAS</p> <p>\$ 188</p>
--	---	--	---